8857

Por subir al piso
cuarto!

21

HISTORIA

A Y DIPLOMATICA

de la independencia

os Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

ERÓNIMO BECKER

ue acaba de ponerse á la venta, plio y fiel extracto los principales na con imparcialidad la historia sus defectos y expone con minu- lo referente á las relaciones exte- a, siendo, por tanto, de gran inte- r de un modo exacto el aspecto la cuestión cubana.

1.º, 642 páginas, 8 pesetas.

ECOPILACIÓN

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

adas imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

n, corregida y aprobada por la el Tribunal Supremo de Justicia, n de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

ILOS ESPAÑOLES

pleta de todos los tomos publi- ociedad, de que se hallan la ma- dos.

os 38 tomos en 4.º—Precio, 900

tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el dia, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

¡POR SUBIR AL PISO CUARTO!

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR LOS SEÑORES

GRANÉS Y LALAMA,

con música

DE OFFENBACH,

Para representarse en Madrid, el año de 1872.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
SUSANA	Sra.
ROSA	Sra.
LEON	Sr.
EL MARIDO DE SUSANA	Sr.

La accion en Madrid, y en nuestros dias.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, y queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle del Sordo, núm.* 32, *piso cuarto, Madrid;* quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un lindo gabinete de señora, decoracion cerrada. Puertas á los lados y al fondo; y junto á ellas dos grandes ventanas, una á cada lado, que figuran dar, la una á la calle, y la otra al jardin de la casa. Junto á la puerta, otra que da á la azotea, la cual es practicable. A la izquierda, primer término, una chimenea incrustada en la pared; y á la derecha un lindo tocador de señora con todos los útiles necesarios.—En el lado mas fácil de la decoracion, habrá un ropero, cuyas puertas dan á la escena. Sillas, butacas, etc.—A un lado, una mesa cubierta para cenar dos personas.—Al levantarse el telon, habrá oscuridad completa.

ESCENA PRIMERA.

LEON, *por la ventana de la azotea, con el traje en desorden.*

LEON. Gracias á Dios, ya he encontrado un asilo seguro! (*tratando de orientarse.*) Dónde diablos estaré?... Con tal que la policía haya perdido la pista!.. Un suave perfume de tocador, acaricia mi olfato!... (*Pasa la mano por el tocador, y se pincha.*) Ay!... me he clavado una aguja!... Ya no cabe duda; me encuentro en el gabinete de una mujer... de una mujer hermosa, quizás! (*dan las doce en un reló de sobremesa.*) Las doce! Ella estará, de fijo, en brazos de Morfeo!... Dichoso Morfeo!.. Las mujeres hermosas se arrojan en sus brazos! Verdad es, que las feas se arrojan tambien en ellos. (*se oye la música de un wals, que será el num.* 1.° *de la partitura, el cual continua hasta la escena* 2.ª) Música! Por lo visto, hay baile en esta casa... Me alegro!... Asi podré deslizarme entre los bailarines, y desaparecer sin que nadie me vea. (*Se dirige al fondo, ruido de voces fuera.*) Alguien viene por este lado. Van á tomarme por un ladron!... De seguro me llevan al Saladero! (*Andando de un lado al otro, hasta que tropieza con la llave del ropero, y le abre.*) Ni un armario!... Ni un ropero!... Sí, ya encontré uno!... Me salvé! (*Se oculta; en el mismo instante Rosa y Susana*

~~642385~~

668524

entran por el foro, en traje de baile la primera, y la segunda de desposada, con la corona, el velo y el ramo de flores blancas. Rosa trae un candelabro encendido; el teatro se ilumina.)

ESCENA II.

ROSA, SUSANA.

ROSA. Prima mia, reflexiona que eso es una locura!

SUS. Pues estoy decidida á llevarla á cabo.

ROSA. Dejar en la calle á un marido... la primer noche de boda!... Negarle la entrada en la cámara nupcial!

SUS. Ya se vé que lo haré!

ROSA. Y esta cena, que con tanta eficacia ha mandado traer de casa de Lhardy?

SUS. Nos la comeremos nosotras.

ROSA. Que cambio tan extraño encuentro en tí, Susana! Esta mañana, no estabas muy gozosa en haberte casado con él?

SUS. Es que esta mañana, aun no se habia desarrollado el carácter testarudo y dominante del señor de Guzman.

ROSA. Pues si es tan amable, y tiene un aire tan dulce como un cordero!

SUS. El!... Ya! ya! Creerás que se ha atrevido á sostener, que tengo los ojos negros, cuando yo le aseguraba que son azules?

ROSA. Y le doy la razon.

SUS. Cómo! Tú tambien?

ROSA. Si, prima; tus ojos son negros.

SUS. De veras?... Pues bien, de todos modos, no ha debido contradecirme, y menos el dia de nuestra boda.

ROSA. Es verdad; en ese dia una mujer debe tener los ojos del color que le dé la gana.

SUS. Sí; búrlate... Pero eso no es todo. Apenas acabada nuestra discusion, hace un momento, durante el baile, le entregan una carta delante de mí; mi marido la toma, la lee, y se la guarda tranquilamente en el bolsillo, sin comunicarme su contenido.

ROSA. Eso es inaudito! (*Con serenidad, pero con aire burlon.*)

SUS. Herida por la falta de confianza, le exijo que me dé á leer aquella carta; él me contesta que se trata de negocios que no pueden interesarme; insisto, rehusa, y concluye por ponerse á hablar con uno de sus amigos... un compañero escribano.

ROSA. Eso es inícuo! (*Lo mismo.*) No tiene ejemplo!

SUS No es verdad que sí?... Ah! Rosa, soy muy digna de lástima! (*Llora.*)

ROSA. Pobre víctima inocente! (*Soltando la carcajada.*) Já! já! já! Me estas dando risa, prima mia!

MUSICA.

ROSA. Já! já! já!
SUS. Jí! jí! jí! Yo soy muy desgraciada.
ROSA. Reir me hace á mí el verte llorar.
SUS. Te burlas tú de mi pesar?
ROSA. Já! já! já!
SUS. De hacer burla cesa.
ROSA. Es que tu esposo me interesa.
SUS. Muy bien, muy bien.
ROSA. Su crimen leve fué,
y bien merece la indulgencia.
SUS. Pues hoy que entre aquí prohibiré,
y esa será su mejor penitencia.
A dormirme voy; no abriré la puerta.
ROSA. Si que abrirás, y estarás despierta.
SUS. Juro por mi fé—que no la abriré.
ROSA. Pronto, ya verás—le perdonarás.
SUS. Su desden cruel— me ha de pagar él.
ROSA. En un dia tal,—falta es venial.
SUS. A dormirme voy,—no abriré la puerta.
ROSA. Si que la abrirás,— y estarás despierta.
No lograrás conseguir que me calle:
de tu marido seré el defensor.
La causa es buena, y el juez que la falle
al fin tendrá que dárme la razon.
Tu ira modera,
y una vez sé sincera.
No te ama con furor?
No es seductor?
SUS. Muy seductor.
ROSA. Fé te ha jurado
y su mano te ha dado.
No cabe ya mayor
prueba de amor.
SUS. Es mucho amor!
ROSA. Tú debes saber pagar tanto favor,
y tal honor.
SUS. Qué gran honor!
ROSA. Queda probado, que tu esposo es un señor...
SUS. Muy seductor!
ROSA. Muy seductor.
SUS. Eres un gran abogado.

ROSA. Conmovida está; he triunfado.
Defensor y mujer,
se aviene un poco mal.

SUS. Tienes razon, pero es igual.
A dormirme voy,
no abriré la puerta, etc.
(*Como la primera vez,*)

HABLADO.

ROSA. Quieres que te diga con franqueza lo que pienso?... Pues bien, se me figura que echas de menos, tal vez, á tu agente de bolsa, ese bello Narciso, que te ofrecia el título de sultana favorita.

SUS. Don Luis Carvajal?... Oh! si supieras lo que se ha atrevido á escribirme esta mañana!... Solo el pensarlo...

ROSA. Me dás miedo.

SUS. (*Sacando del bolsillo una carta.*) Toma; lee.

ROSA. Papel rosado!... Ah! mónstruo! (*Despues de haber leido.*) Jura vengarse de tus desdenes... turbar tu boda... armar un escándalo!... Ah! Maquiavelo!

SUS. Por eso todo el dia he estado sobre áscuas. A cada instante creia verle aparecer en la iglesia, en el banquete, en el baile, aquí mismo.

ROSA. Pobre inocente! Por fortuna, mientras la tímida paloma temblaba al pié de los altares, el gavilan revoloteaba en la Bolsa. Ha hecho bien en no venir por aquí... hubiera tenido que habérselas conmigo... y ya sabes mi sistema. (*Haciendo ademan de abofetear.*) Zis! Zás! Yo pego primero, y luego doy explicaciones. No he visto nunca á ese señor, pero apostaria á que no vale para descalzar á tu marido.

SUS. Tienes razon!

ROSA. Y sin embargo, quizás sin mis consejos, te hubieras dejado seducir por sus bigotes retorcidos, por sus guantes lila, y sus botas de charol.

SUS. Jamás!

ROSA. Enhorabuena. (*Quemando la carta en la bujía.*) No pienses mas en semejante trasto, y volvamos á entrar en el baile. (*Se oye el ritornelo del wals.*)

MUSICA.

ROSA. Ya de la fiesta,
mágica orquesta,
preludia el wals.
Esos que al alma
roban la calma,
vértigos dán.

Oculta bien las huellas de tu llanto.
Dicha y placer tus ojos muestren ya.
De tu mirada, al sentir el encanto,
tu esposo hoy fascinado caerá.
Ya de la fiesta, etc.
Vals que de gozo llena mi sér.
tus notas quiero recojer.
Revueltos giros
en rauda danza,
parejas cien
ya formando se vén.
Dulces suspiros
la niña lanza,
y es que, en su afan,
la estrechó su galan.
No mas pesar; la pena y la amargura
jamás al alma deben abatir.
Dias de paz, de placer y ventura
aun te reserva el porvenir.
No más, no mas sufrir.
Ya de la fiesta
se oye la orquesta.
La, la, ra, lá.
Esos que al alma
roban la calma,
vértigos dan.
Oculta bien las huellas de tu llanto,
dicha y placer tus ojos muestren ya.
De tu mirada, al sentir el encanto,
tu esposo hoy fascinado caerá.

HABLADO.

ROSA. Conque vamos al salon?

SUS. No, yo no voy todavía. Tengo los ojos encarnados de haber llorado. (*Mirándose al espejo.*)

ROSA. Pues allí te espero; no tardes.

ESCENA III.

SUSANA, *á poco* LEON.

SUS. (*Mirándose en el espejo.*) Pobre Rosa! Tiene razon; Guzman es el modelo de los esposos... y lo que yo iba á hacer era un disparate! Sin embargo, debió dejarme leer la carta que le entregaron. (*En este momomento se oyen gemidos en el ropero.—Con una sorpresa mezclada de temor.*) Quién está ahí?

LEON. (*Dentro del ropero.*) Favor!... Socorro!... Aire!...

SUS. (*Con terror.*) Dios mio! Hay alguien dentro de este ropero!... Si fuese él!... Carvajal! (*Los gemidos continúan.*) No hay duda... habrá puesto por obra su infame proyecto!

LEON. (*En el ropero.*) Aire!... aire!...

SUS. Qué hacer!... No puedo dejarle morir!... Dios mio! (*Abre el ropero.*)

LEON. (*Saliendo atontado y con voz débil.*) Nada de gritos, señora; por Dios, se lo suplico!

SUS. No se acerque V.; se lo prohibo. (*Retrocediendo sin mirarlo.*)

LEON. (*Que ha tropezado con una butaca, dejándose caer en ella, casi sin conocimiento.*) Gracias, ángel mio, gracias!

SUS. (*Yendo á la puerta del fondo.*) Si alguien viniese!... Comprometerme de ese modo!... (*Desde lejos.*) Caballero, lo que ha hecho V... es indigno!

LEON. (*A media voz.*) Si tarda V. un momento más, me asfixio!

SUS. (*Acercándose á Leon.*) Jamás le perdonaré... (*Al reconocerle, retrocediendo asustada.*) Qué veo!... Dios mio!... No es él... Ah! (*Cae desmayada sobre una silla.*)

LEON. (*Levantándose.*) Gran Dios! Se ha desmayado! (*Acercándose á ella.*) Señora!... Señora!... Estoy divertido!... Si tuviera una pluma para metérsela por la nariz!... (*Examinando.*) Qué veo!... Esa corona de azahar!... ese ramillete!... Ese vestido blanco!... Aventura como ella! Y es bonita! Muy bonita, como hay Dios!... Pero ya vuelve en sí!

SUS. Socorro!... So... (*Leon le tapa la boca.*)

LEON. No me pierda V., señora!... Tenga compasion de un jóven desgraciado!

SUS. Ni una palabra más. Huya V. al momento... Mi marido...

LEON. Tiene V. razon... Si señora, me voy. (*Se dirige á la puerta del foro.*)

SUS. Por ahí no! Si le vén á V. salir de mi cuarto, soy yo la que se pierde! (*Con desesperacion.*) Pero por dónde ha entrado V., caballero?

LEON. Por la azotea, señora.

SUS. Pues bien... váyase V. por dónde ha venido.

LEON. Para caer en manos de la policía!... Un demonio!

SUS. Ah! (*Abre la ventana de la izquierda.*) Por aquí.

LEON. Voy, señora. (*Mirando por la ventana.*) Pero lo que V. me propone, es un suicidio!

SUS. Salga V., salga pronto.

LEON. Considere V., que hay tres pisos... y las baldosas de la calle son muy duras.

SUS. Ah! (*Cierra la ventana, y vá á abrir el ropero.*) En este ropero...

LEON. Gracias! Ya sé cómo se está en él!

SUS. Ah! (*Abriendo la ventana de la derecha.*) Por aquí no tiene V. peligro.

LEON. (*Mirando por la ventana.*) Qué no hay peligro, dice usted?

SUS. Esta ventana dá al jardin... y debajo de ella hay un gran monton de estiercol y hojas secas... caerá V. en blando.

LEON. V. cree?...

SUS. Baje V., caballero, baje V...

LEON. Comprendo su situacion, señora, y me resigno al sacrificio. (*Pasando una pierna por encima de la ventana.*) Y sin embargo, *morir tan jóven!*

SUS. Vá V. á cantar el duo de la Traviatta?

LEON. No, lo que yo cantaré, es el rondé final!

SUS. Dése usted prisa...

LEON. Adios, señora, adios. Reze usted por mí. (*Se le vé descolgarse por la parte exterior.*)

ESCENA IV.

SUSANA, ROSA.

SUS. Ya era tiempo!

ROSA. Susana, los convidados se van retirando. Ha dado la una, y tu marido me ha dicho, que pronto vendrá. Te he disculpado con todos, diciéndoles, que te hallabas un poco indispuesta... Pero... qué tienes! (*Tomándola la mano.*) Tu mano está helada... Te sientes mal?...

SUS. No.

ROSA. (*Viendo la ventana abierta.*) Ya veo lo que es... Por qué has dejado la ventana abierta?... Qué imprudencia! (*Se acerca á la ventana para cerrarla.—En el mismo instante se oyen fuera fuertes ladridos de perros, y aparece Leon pálido y con el cabello en desórden. Rosa dá un grito. Susana lanza otro. Entre tanto Leon logra con gran trabajo pasar ambas piernas por encima de la ventana, dejándose caer dentro de la habitacion.*)

MUSICA.

SUS. Ah!

ROSA. Justo Dios! Qué veo? Un hombre aquí!
De dónde cae á semejante hora?

LEON. Soy yo otra vez, que vuelvo cual me fuí,
y pido á usted perdones mil, señora.
SUS. Escapar usted me ofreció.
LEON. De hacerlo traté, mas no pude yo.
Cien ladridos feroces de perros de presa
me hicieron desistir de mi atrevida empresa.
Ay! solo al pensar... ah!
(*Cae desfallecido en una silla.*)
SUS. Bien; ya se desmayó!
ROSA. Es él? Es él? Tu agente maldecido,
que asi vengar, tal vez, quiere tu olvido?
SUS. No es él, ni sé quién es.
ROSA. Estraña aparicion!
SUS. Estando yo en el salon,
él, yo no sé con que idea,
se ha entrado por la azotea.
Viendo mi espanto y terror,
y queriendo salvar con la fuga mi honor,
por la ventana habia huido.
ROSA. Mas quién es este aparecido?
Ah!... Si fuese un ladron!
SUS. Un ladron!
ROSA. Un ladron!
LEON. Un ladron!
ROSA. Ay! Yo estoy muda, inerte.
SUS. Ay! yo estoy muda, inerte.
LAS DOS. Gritemos con voz fuerte:
Al ladron!... Al ladron!...
LEON. Habrá mas cruda suerte!
Me toman por ladron!
Lucido estás, pobre Leon.
LAS DOS. Ah! yo estoy muda, inerte, etc.
ROSA. Oh! cielos, en vano chillo.
SUS. Ah! No hay un guardia amarillo?
ROSA. Gritemos mas.
SUS. Gritemos más.
LAS DOS. Al ladron!
LEON. No tal, no soy un pillo,
ni fuí ladron jamas!
Compasion!
Señoras por compasion,
es mi rostro tan horrible?
Tengo cara de ladron?
No traje aquí fin punible,
ni yo á tender vengo una red,
ni yo á tender, á tender vengo una red.
ROSA. Pues hable usted.

SUS. Pues hable usted;
por qué aquí entró?
LAS DOS. Esplique usted.
LEON. Don Leon *Relamí*;
tal es, señora, sin mentir, mi nombre.
Mas que yo honrado, no hay un hombre,
y he nacido en Chamberí.
Don Leon *Relamí*. (*Otra vez se repite.*)
Tengo de edad veinte y seis años,
me vacunaron hace diez,
mi pelo y ojos son castaños,
y sonrosada es mi tez.
Músico soy de profesion;
y todavía estoy soltero;
y de lo dicho, mi portero
podrá, si quiere, dar razon.
Don Leon *Relamí*. (*Se repite otra vez.*)
ROSA. y SUSANA. Don Leon *Relamí*!
Tal es su musical y dulce nombre,
y debe ser muy fino el hombre,
porque ha nacido en Chamberí.

HABLADO.

LEON. Si señora; soy compositor; autor de una zarzuela, rechazada con entusiasmo en el teatro de los Bufos, que tiene por título: La degollacion de los inocentes, en la cual se opone Arderius á hacer el papel de Herodes!...
ROSA. Todo eso no nos esplica su presencia en esta casa.
LEON. Podria decirle á V. señorita, que hace tiempo mi corazon es todo de V.; que la he seguido cuantas veces la he encontrado, y la encuentro diez ó doce veces cada dia.
ROSA. Tiene razon! Ahora reconozco en V., á mi infatigable perseguidor de hace dos meses.
LEON. Servidor de V.
ROSA. Y es esa la causa que le ha impulsado á introducirse temerariamente en esta morada?
LEON. No señora. Por sensible que me sea tener que confesarlo, yo ignoraba que viviese V. aquí. La casualidad, ó mas bien mi buena estrella, es la que me ha conducido á esta mansion.
SUS. Espliquese V.
LEON. Estábamos entretenidos unos cuantos amigos, jugando á la lotería... á peseta el carton, cuando de repente llama á la puerta el Gobernador, seguido de la ronda; todos echaron á correr por la escusada que

dá á la otra calle, y yo me subo la escalera arriba, hasta el terrado; trato y consigo abrir una puerta: salgo á él, y con la claridad de las estrellas, veo otra que dá entrada á esta habitacion; ya en ella, trato de orientarme, y saber donde estoy, cuando siento ruido,y no sabiendo donde ocultarme, me encierro en ese ropero, donde si esta amable señora (*por Susana.*) tarda un momento en abrirme, me encuentran asfixiado... Aquí tienen ustedes toda mi historia.

SUS. (*Escuchando.*) Cielos! Oigo pasos!... Están cerrando las puertas!

ROSA. Es tu esposo! El señor de Guzman!

LEON. (*Dando un salto.*) Infierno!

SUS. (*Muy asustada.*) Y la llave que hemos dejado puesta!

MARI. (*fuera.*) Susana!

ROSA. (*Corriendo á la puerta.*) No se puede entrar, caballero.

MARI. Soy yo.

SUS. No entre V. se lo prohibo.

MARI. Ah!... vamos... ya comprendo... Volveré dentro de un rato.

LEON. Respiro!

SUS. Ya se aleja.

ROSA. Si... Pero por si acaso... (*Retira la llave que está por la parte esterior, y cierra la puerta por dentro.*)

LEON. Nos salvamos!

ROSA. (*Que escucha siempre á la puerta.*) Silencio! Desgraciado!

LEON. Qué sucede!

ROSA. Está ahí todavía... Se pasea por el corredor...

LEON. Conque es imposible salir?

ROSA. Hay que tomar un partido.

SUS. Cuál?

ROSA. Ya dí con él. (*á Susana.*) Abre la ventana. Voy á arrojar al jardin á este caballero.

LEON. Un crimen?... Con fractura de brazos y piernas!... Me ocurre otra idea. (*Toma el candelabro que hay sobre la chimenea.*)

SUS. Qué vá V. á hacer?

LEON. Prender fuego á la casa... Aprovecharé la confusion para escaparme.

ROSA. (*Quitándole de la mano el candelabro.*) No, no... Otra idea mejor. Abro la puerta; Susana y yo empezamos á gritar... Socorro!.. Al ladron!...

LEON. Cómo al ladron?...

ROSA. Acude la gente, le echan á V. mano...

LEON. Y me llevan al Saladero, atado codo con codo?...

ROSA. Lo siento; pero no hay otro medio. *(Vá á abrir la puerta del fondo.)*

LEON. No, señorita, yo no permitiré... *(Quita vivamente la llave de la cerradura.)*

ROSA. Quiere V. devolverme esa llave? *(Lucha con él, y le empuja contra la ventana.)* Miré V. que le arrojo por la ventana. *(Leon, que esta de espaldas á la ventana, pierde el equilibrio, estiende los brazos para recobrarle, y en este movimiento deja caer la llave al jardin,)*

LEON. *(Dando un grito.)* Ah!

SUS. Qué es eso?

LEON. Se me ha caido la llave al jardin.

SUS. Desgraciado!... Qué hacer ahora?

ROSA. No hay mas que un último recurso. El baile acaba de terminar; dejemos partir á todos los convidados, y cuando no puedan oirnos, fracturamos la cerradura.

LEON. Perfectamente!

SUS. Y V. se marcha?

LEON. Si señora, me marcharé. Se lo juro á V. por las cenizas... *(mirando á la chimenea.)* de esa chimenea. *(suenan golpes á la puerta.)*

SUS. (Silencio, es él!)

MARI. Susana... Susanita... Abreme la puerta!

SUS. No se puede entrar.

MARI. Te has enfadado conmigo, porque no quise enseñarte aquella carta?

SUS. Precisamente; por eso ha sido.

MARI. Era una carta insignificante! *(recargando la palabra.)* Me la escribia un amigo... un tal Luis Carvajal...

SUS. (Cielos!) *(á un tiempo.)*

ROSA. (Infame!)

MARI. Y la he roto!

SUS. La ha roto V? Entonces no abriré.

MARI. Vas á pasar sola la noche?

SUS. Si señor. *(enjugándose una lágrima.)*

MARI. Y no tendrás miedo? *(con socarroneria.)*

SUS. En primer lugar, caballero, no estoy sola; mi prima está conmigo.

MARI. Sí... si... eso ya lo sé. *(riendo.)*

SUS. Y además, somos tres, porque hay con nosotras un elegante jóven!

LEON. *(sin acordarse, alto.)* Diablo! Señora...

ROSA. *(Tapándole la boca á Leon.)* (Silencio, desgraciado!)

MARI. Muy bien, Rosita, imitas perfectamente la voz de hombre! Conque un jóven? Já! já! já! Dices eso para darme celos!... Já! já! já!... Susana, esposa mia, sé razonable! Abreme.

SUS. Ya he dicho á V. que no abriré.

MARI. (*Con cólera.*) No?... Pues te advierto que voy á buscar alguna cosa conque violentar la puerta.

SUS. (Dios mio! Vá á abrir!)

ROSA. (Esto se complica!)

LEON. (La situacion de *Antoni* en el 5.° acto, cuando el coronel sorprende á su mujer...) (*Tomando una resolucion súbita.*) Señora, quiere V. que salve su honor? (*bajo, á media voz.*)

ROSA. Sin duda.

LEON. (*Tomando de la mesa un cuchillo.*) Voy á matarla á V.

SUS. (*Asustada.*) Cómo?

LEON. Y cuando su marido de V. entre, le diré. «Ella me resistia...»

ROSA. Y yo?

LEON. A V. tambien. (*Ademan de matarla.*) Ellas me resistian... en plural... y las he asesinado... en plural. (*Llaman á la puerta.*)

MARI. Quieres abrirme? Sí ó no? (*Momento de pausa.*) Susana, ya veo que nunca me has amado.

SUS. Está llorando!

ROSA. (*Enternecida.*) Pobrecillo!

LEON. Lágrimas de escribano!... Desconfien Vds.

MARI. Susana, vas á ser causa de una desgracia; si no abres ahora mismo, me mato ante la puerta de tu cuarto!

SUS. Cielos! Va á matarse!

LEON. Déjele V.

ROSA. Pero caballero...

LEON. Eso nos salva.

MARI. Tú lo has querido, Susana. A la una... á las dos... á las tres... (*Se oye una detonacion.*)

SUS. y ROSA. Ah! (*Caen ambas en brazos de Leon.*)

LEON. (*Petrificado.*) Debo tener el cabello blanco!

ROSA. Se ha suicidado!

SUS. No le sobreviviré... Enrique! Enrique mio! (*Sacudiendo la puerta con desesperacion.*)

MARI. Susana de mi alma!

SUS. No estas muerto?

MARI. Ni herido. Fué una estratagema para obligarte á abrir.

LEON. (Vaya unas bromitas que gastan estos escribanos!)

MARI. Ahora, ábreme.

SUS. No puedo. La llave ha caido al jardin.

MARI. Corro á buscarla.

LEON. (Esto se complica cada vez mas!)

SUS. Tanto peor para V. Mi marido vá á venir, le encontrará aquí, y como lleva el rewolver...

LEON. Basta! Desde el momento en que su esposo lleva el rewolver, solo me resta un partido... retirarme.
ROSA. Pero cómo?
LEON. Adios, señora; adios, señorita. No maldecirán Vds, mi memoria! Que se cumpla mi destino. (*vá hácia la ventana que dá á la calle.*)
ROSA. Que vá V. á hacer?
LEON. El salto mortal!
ROSA. Tres pisos!
LEON. Y los adoquines de la calle para recibirme.

MUSICA.

A su honor usted me inmola
y salto bien, á mi pesar;
esta arriesgada cabriola
el pellejo me vá á costar.
En el festin de la vida
con apetito me senté,
y á la mitad de la comida
me levantaron el mantel.
ROSA. Pena me dá su aciaga suerte;
el infeliz corre á la muerte.
LOS TRES. El infeliz, etc.
LEON. Pues es preciso que sucumba,
le pido solo una merced;
que alguna vez, sobre mi tumba,
sentido llanto vierta usted.
Cuando la flor cierre su broche
no bien las doce dé el reló...
Que pase V. muy buena noche
vendré á decirle siempre yo.
SUS. Pena me dá, etc.
ROSA y LOS OTROS. El infeliz etc.

HABLADO.

(*Se encarama sobre el cerco de la ventana.*)
ROSA. Caballero, reflexione usted...
LEON. Gran Dios! No es una ilusion, no, es una cuerda! El cielo me envia una cuerda! (*Tira de una cuerda larga.*)
SUS. Es de los albañiles que estan arreglando la fachada.
MARI. (*Desde el jardin.*) Susana.
SUS. (*yendo á la ventana del jardin.*) Qué quieres, Enrique?
MARI. Ten un poco de paciencia, la estoy buscando.
LEON. Ahora si que nos hémos salvado! (*Cogiéndose á la cuerda, y ya sobre la ventana. A Rosa.*) Señorita; tengo el honor de pedir á V. su mano.
ROSA. Cómo?...

MARI. Ya la encontré, Susana; ya esta aquí.
LEON. Los momentos son preciosos, qué me contesta V?
SUS. Responde pronto; Enrique ha encontrado la llave.
ROSA. Pues bien, caballero; vivo calle de la Union, número 9, cuarto segundo.
LEON. Mañana iré á esa calle, para tratar de nuestra *Idem.* (*Se descuelga por la ventana.*)

MUSICA.

SUS. (*Al público.*) Vuestro rigor
teme el autor.
Sed complacientes
é indulgentes.
El agradaros fué su afan.
No le canteis aquel refran:
Tú te metiste fraile mosten,
tú lo quisiste, tú te lo ten.
MARI. (*Entrando y arrodillándose ante Susana.*)
Tú te metiste, etc.
LOS TRES. Tú te mediste frailen mosten,
tú lo quisiste, tú te lo ten.

FIN DE LA ZARZUELA.

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 13—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 37 á 39)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID